



Capítulo 7: Tres Esclavos y un Héroe

"¡Rueda, pedazo de mierda chirriante!"

Sunny se presionó contra el carro, empujando con todas sus fuerzas. Los cuatro poderosos bueyes que solían tirar de él ahora estaban muertos, y en lugar de ellos, tres esclavos cansados estaban tratando de hacer el trabajo. Incluso con la pendiente del camino ayudándolos, la velocidad del carro era agonizantemente lenta. El tirano, en comparación, se movía mucho más rápido.

Empujando a Hero hacia atrás con un golpe mortal de sus brazos inferiores, levantó los otros dos hacia su cuello y trató de agarrar la cadena que estaba envuelta alrededor como una soga. Sin embargo, esta vez la temible complexión del Rey de la Montaña se convirtió en una desventaja: sus largas y aterradoras garras óseas eran perfectas para desgarrar carne, pero no eran la mejor herramienta para manipulaciones precisas. Al tirano le tomó un tiempo agarrar la cadena sin cortarse el cuello.

Para entonces, el carro estaba casi al borde del acantilado.

"¡Vamos! ¡Solo un poco más!"

Lo que siguió sucedió muy rápido. Las ruedas traseras del carro finalmente se deslizaron del camino, colgando sobre el oscuro y aparentemente sin fondo abismo debajo. La criatura se volvió, mirando inexpresivamente a los tres esclavos con sus cinco ojos lechosos y muertos. El carro se inclinó, tirando a Shifty y Scholar al suelo, y luego se detuvo, balanceándose precariamente sobre su eje medio.

Sunny fue el único que quedó de pie. Echó una última mirada al monstruo imponente, y luego golpeó su hombro contra la parte delantera del carro, poniendo todo su peso detrás de él.





El carro finalmente perdió su equilibrio y rodó por el borde, raspando su parte inferior ensordecedoramente contra las rocas dentadas. Sunny cayó hacia adelante y aterrizó de rodillas, salvándose por poco de caer por el acantilado con él. Girando la cabeza hacia el tirano, le dio una sonrisa maliciosa.

El Rey de la Montaña hizo un movimiento para lanzarse hacia el esclavo escuálido, pero ya era demasiado tarde. Un momento después, la cadena en su cuello se tensó, y fue tirado hacia atrás con una tremenda fuerza, volando por el borde del acantilado como un muñeco de trapo. La criatura cayó en la oscuridad en silencio, como si se negara a creer que había sido derrotada por un pequeño humano.

"Vete y muere, bastardo", pensó Sunny.

Luego tomó una respiración profunda y entrecortada y se dejó caer al suelo, completamente exhausto.

"¿Es esto? ¿Pasé la prueba?"

Descansó sobre las piedras frías, mirando el cielo nocturno, y esperó a que esa voz vagamente familiar, pero esquiva, anunciara su victoria. Pero en lugar de eso, ola tras ola de dolor que había elegido ignorar finalmente comenzó a alcanzarlo en su cuerpo maltratado.

Sunny gimió, sintiéndose herido por todas partes. La piel de su espalda, cortada por el látigo de un esclavista y perforada por las espinas óseas de una larva recién nacida, especialmente, estaba en agonía. También estaba comenzando a temblar, una vez más consumido por el frío espantoso.

"Supongo que no."

Sus pensamientos eran lentos y turbios.

"¿Qué más se supone que debo hacer?"

Una figura oscura apareció sobre él. Era Hero, luciendo tranquilo y tan apuesto como siempre. Había suciedad y rasguños en su armadura, pero





por lo demás, el joven soldado parecía estar bien. Extendió un brazo hacia Sunny.

"Levántate. Te congelarás hasta morir."

Sunny suspiró, aceptando que su Primera Pesadilla no había terminado. Luego apretó los dientes y lentamente se levantó, ignorando la mano de ayuda de Hero.

A su alrededor, había una escena de carnicería total. Excepto por los tres esclavos y Hero, todos los miembros de la caravana estaban muertos. Sus cuerpos estaban esparcidos por el suelo, horriblemente mutilados o desgarrados en pedazos. Aquí y allá, se podía ver el cadáver repulsivo de una larva. Las sombras proyectadas por la hoguera bailaban alegremente sobre la plataforma de piedra, aparentemente imperturbables por esta vista morbosa.

Sunny también estaba demasiado cansado para importarle.

Shifty y Scholar ya estaban de pie, mirando a Hero con aprensión cansada. Con o sin grilletes, seguían siendo esclavos, y él seguía siendo un conductor de esclavos. Al notar sus miradas tensas, el soldado suspiró.

"Acérquense al fuego, todos ustedes. Necesitamos calentarnos y discutir qué hacer a continuación."

Sin esperar su respuesta, Hero se dio la vuelta y se alejó. Después de dudar unos momentos, los esclavos lo siguieron.

Un poco de tiempo después, los cuatro estaban sentados alrededor de la hoguera, absorbiendo el calor agradable. Shifty y Scholar estaban cerca el uno del otro, manteniendo una distancia segura de Hero. Sunny se sentó aparte de todos, no porque tuviera una razón específica para desconfiar de uno más que de los otros, sino simplemente porque no le gustaba la gente en general.

Al crecer, Sunny siempre fue un inadaptado. No es que nunca hubiera intentado acercarse a alguien, es solo que parecía carecer de la





habilidad. Como si hubiera una pared invisible entre él y otras personas. Si tuviera que ponerlo en palabras, Sunny diría que nació sin un engranaje pequeño pero importante en su cerebro que todos los demás parecían poseer.

Como resultado, a menudo se sentía desconcertado y desconcertado por el comportamiento humano, y sus intentos de imitarlo, por diligentes que fueran, inevitablemente fracasaban. Esta extrañeza hacía que los demás se sintieran incómodos. En resumen, era un poco diferente, y si había algo que la gente odiaba, era a los que eran diferentes de ellos.

Con el tiempo, Sunny simplemente aprendió a evitar acercarse demasiado a nadie y se instaló cómodamente en su papel de marginado. Este hábito le sirvió bien, ya que no solo lo hizo autosuficiente, sino que también lo salvó de ser apuñalado por la espalda por personajes sombríos en múltiples ocasiones.

Por eso no estaba emocionado de compartir el resto de esta Pesadilla con tres extraños. En lugar de intentar iniciar una conversación, Sunny se sentó en silencio, perdido en sus pensamientos.

Después de unos minutos, la voz de Hero finalmente rompió el silencio:

"Una vez que salga el sol, reuniremos toda la comida y agua que podamos encontrar y bajaremos la montaña."

Shifty le lanzó una mirada desafiante.

"¿Por qué deberíamos regresar? ¿Para ser encadenados de nuevo?"

El joven soldado suspiró.

"Podemos ir por caminos separados una vez que dejemos las montañas. Pero hasta entonces, sigo siendo responsable de sus vidas. No podemos continuar por el camino ya que el paso de la montaña es largo y arduo. Sin los suministros que estaban almacenados en el carro, sus posibilidades de lograrlo no son altas. Por eso regresar es nuestra mejor esperanza."





Scholar abrió la boca, planeando decir algo, pero luego pensó mejor y permaneció en silencio. Shifty maldijo, aparentemente convencido por las palabras racionales de Hero.

"No podemos bajar."

Los tres se volvieron hacia Sunny, sorprendidos de escuchar su voz.

Shifty soltó una carcajada y miró al soldado.

"No le hagas caso, su señoría. Este chico está, eh, tocado por los dioses. Está loco, es lo que estoy tratando de decir."

Hero frunció el ceño, mirando a los esclavos.

"Los dos están vivos gracias a la valentía de este niño. ¿No les da vergüenza hablar mal de él así?"

Shifty se encogió de hombros, mostrando que no le daba vergüenza en absoluto. El joven soldado sacudió la cabeza.

"Por mi parte, me gustaría escuchar su razonamiento. Dime, ¿por qué no podemos bajar?"

Sunny se movió, incómodo en el centro de la atención de todos.

"Porque el monstruo no está muerto."

